

Cuarenta números de *Acontecimiento* Los que han sido sus directores opinan de su trayectoria

Tres etapas

Carlos Díaz

Filósofo. Quinto Director de *Acontecimiento* (1995-...).
Miembro del Instituto E. Mounier.

A diferencia de *Esprit*, la revista que dirigiera Emmanuel Mounier desde 1932 hasta 1950, *ACONTECIMIENTO* cuenta ya con varios directores; a semejanza de *Esprit*, *ACONTECIMIENTO* ha conocido ya algunas etapas en su evolución, tres desde mi punto de vista, el de quien ha pertenecido a su consejo de redacción desde el primer número ininterrumpidamente.

La primera etapa abarca los mandatos de Gonzalo Tejerina, Emilio Andreu y Emmanuel Buch, pues a pesar de las normales diferencias entre ellos tenían dos cosas en común: la primera, su identidad cristiana (Gonzalo, agustino; Emilio, procedente de movimientos apostólicos católicos; Emmanuel, pastor de una Iglesia evangélica) y la segunda la memoria histórica, pues todavía quedaban en España las tradiciones obreras, los lenguajes, las actitudes de la oposición al franquismo, que nuestra revista hacía suyas. Quizá haya todavía un fac-

tor más en aquella época: éramos más jóvenes, para bien y para mal, en todo caso no habíamos tenido aún tiempo para discutir en profundidad cuestiones que la vida misma se encargaría luego de poner sobre la mesa con su inevitable carga de novedad.

La segunda etapa es la que timonea breve tiempo pero con mucha intensidad José Ángel Moreno, ya en una época nueva, habida cuenta de la exagerada celeridad de los cambios en nuestro país: decepción asumida tras la caída del muro de Berlín, actitudes apenas revolucionarias, emergencia del neoliberalismo, moderación, etc. No creo que sea exagerar si afirmo que el equipo dirigido por José Ángel Moreno le dió un buen «repasso» a lo anterior: renovó y embelleció el formato exterior de la revista, redistribuyó los espacios y los equipos de trabajo, se esforzó por hacerla presente donde no lo estaba, y —sobre todo— rebajó la identidad propositiva del discurso del Insti-

tuto, apostando por dar cabida a gentes de fuera, ciertamente a lo *Cuadernos para el Diálogo*, con lo que eso tenía de pros y de contras.

La tercera etapa surge por reacción frente a la anterior, busca volver a la identidad del personalismo (identidad abierta, pero con los límites propios de todo discurso), afila su voluntad crítica y quiere ser propositiva desde la propia identidad. En ella estamos, sin ignorar el riesgo del doctrinarismo, pero también sin pretender hacerla compatible con lo que haya, hoy más bien concordista.

Y sin embargo todos continuamos siendo amigos. Hemos tenido fuertes tensiones, y yo mismo soy muy responsable de sus excesos. Pero nos queremos, lo cual es poco por una parte, y por otra es mucho: acaso sea éste a la larga el balance de *ACONTECIMIENTO* y del propio *Instituto Emmanuel Mounier*: ¡la vida separa tanto los proyectos, como une las aventuras!

■